

Quo Vadis? Nuevas agendas y fronteras de las Relaciones Internacionales

CONSTRUYENDO UN Editorial PARA EL SIGLO XXI

Muchas personas, sobre todo en ciertos lugares geográficos e intelectuales, perciben que viven tiempos convulsos, tiempos de guerra, pandemia, cambios geopolíticos, extremismos ideológicos, empobrecimiento generalizado, crisis climática o emergencias humanitarias por doquier. Sienten, como sostiene el filósofo Daniel Innerarity, que transitan por la “era de la incertidumbre”¹ y que su mundo de certezas se ha acabado.

Algo similar ocurre en la disciplina de Relaciones Internacionales. Muchos expertos, habitantes de esos mismos espacios, se sienten perplejos, en medio de tanta *confusão* y se aferran, como tabla de salvación, a las “lentes” teórico-analíticas con las que, desde hace tiempo, intentan, no con mucho acierto, explicar y/o entender el mundo internacional contemporáneo.

Sin embargo, si se eleva la mirada y se otea más allá de la cultura de lo inmediato, esto es, del polvo de los acontecimientos del presente, se puede constatar que no es la primera vez (ni será la última) que esa sensación de “fin de época” se instala en la academia y en la praxis internacional. De hecho, esa misma percepción imperaba, por ejemplo, en el año 2005, cuando un grupo de estudiantes y profesores del por entonces programa de Doctorado (hoy máster oficial) en “Relaciones Internacionales y Estudios Africanos” de la Universidad Autónoma de Madrid, fundamos esta revista, *Relaciones internacionales*.

Nos unía entonces, como nos une hoy, cierta insatisfacción por el eurocentrismo —o mejor dicho, *anglocentrismo*— imperante en la disciplina, así como la ilusión de crear un espacio digital, en lengua hispana, dedicado a fomentar la reflexión y la discusión crítica sobre “lo internacional/global”. A cambio, buscábamos fundar un espacio que permitiera dar voz, en especial, a aquellas investigaciones que no encontraban su *lugar* en el panorama editorial de las revistas de la disciplina, como ya anunciamos en 2005 en el Editorial del primer número de este proyecto:

La presente edición digital de *Relaciones Internacionales* inaugura una revista académica que nace de la iniciativa de un grupo de

¹ Innerarity, Daniel (2020). La era de la incertidumbre. *Diálogo Político*, 36 (2), 24-33.
Disponible en: <https://revista.dialogopolitico.org/2020/11/10/la-era-de-la-incertidumbre/>

investigadores a los que nos gustaría otorgar a las relaciones internacionales el lugar que merecen dentro del panorama académico y divulgativo en lengua hispana. Es y será un espacio para reflexionar, fomentar la discusión crítica y reflejar, además, los proyectos de investigación que se están desarrollando en la materia y que, a menudo, por la peculiaridad de su enfoque y por la inexistencia de espacios para su publicación, tropiezan con la dificultad de encontrar el lugar adecuado para darles visibilidad y compartirlos (*Relaciones Internacionales*, nº 1, Editorial).

También entonces aspirábamos a mostrar, en palabras de uno de sus fundadores —nuestro entrañable Francisco Javier (Paco) Peñas—, “cómo las visiones, discursos y teorías están (siempre) entretejidas con los cambios y las transformaciones de las coyunturas históricas, de las largas, medias y eventuales duraciones de la Historia”².

Desde 2005 —hace ya diecisiete años—, esa ilusión se ha mantenido a lo largo de los **cincuenta números publicados** de la revista, convirtiendo el título de aquel primer número —*Nuevos vientos teóricos, nuevos fenómenos políticos*— en nuestra seña de identidad. Ello ha sido posible gracias, en primer lugar, a las contribuciones de muchas decenas de autoras y autores que, desde otros lugares (geográficos y culturales y desde variadas posiciones ontológicas o epistemológicas), han pensado sobre sus coyunturas históricas y han creado otra(s) Teoría(s) de Relaciones Internacionales; esto es, autoras y autores que han generado saberes disidentes capaces de incidir —más allá del actual polvo cegador— en los desafíos políticos, sociales, culturales, de género o medioambientales, entre otros, que desde hace décadas —o más bien siglos— afronta la mayoría de la Humanidad debido, entre otros factores, a los estragos, las violencias y a la enorme desposesión que produce el sistema-mundo capitalista, neoliberal, machista, racista, clasista, cisheteronormativo, adultocéntrico, capacitista, antropocéntrico, antiecológico, depredador...

Un reconocimiento muy especial merecen todas aquellas personas que, a lo largo de estos diecisiete años, se han unido a esta hermosa aventura, cuya historia se relata con más detalle en el número 30 —cuando se cumplió el décimo aniversario del proyecto—, y también en los números 37 y 41 de la revista, *in memoriam* de Paco Peñas. Son muchas las personas del Grupo de Estudios Africanos (GEA), del Grupo de Estudios en Relaciones Internacionales (GERI), del Doctorado y el Máster de la Universidad Autónoma de Madrid en estas cuestiones, así como de otras universidades o espacios académicos que, de forma colaborativa y totalmente altruista, han dedicado su tiempo y saberes a este proyecto. Gracias a todas ellas se ha ido tejiendo la red de complicidades intelectuales, afectos, risas, *cañas* y, también —por qué no reconocerlo—, de algunas *crisis* y sinsabores, que han hecho posible la publicación de este número 50 que hoy celebramos. Su incansable labor en los diferentes comités y equipos de trabajo (evaluación, edición y difusión) o en tareas como la dirección de la revista; la coordinación de comités; la evaluación, traducción o edición de artículos; la maquetación de números; así como la coordinación de monográficos; la búsqueda de fragmentos; la difusión por redes; las entrevistas; o la elaboración de un sinfín de informes para situar la revista en índices y rankings diversos, etc. Todo ello ha hecho posible que *Relaciones Internacionales* sea una

² Peñas Esteban, Francisco Javier (2005). ¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales? *Relaciones Internacionales*, 1, p. 2.



muestra evidente de que *otra* academia y *otra* universidad son posibles.

Como ya avanzamos, desde el comienzo del proyecto, uno de los objetivos principales fue dar voz a la lengua castellana, en tanto que vehículo nativo del conocimiento de varios cientos de millones de personas en todo el globo (principalmente en América Latina y España). Buscábamos transitar, así, hacia un espacio de reflexión y discusión teórica que incluya una dosis menor de *anglocentrismo*. La lengua castellana —o lengua española— constituye la tercera lengua materna más hablada del Sur Global después del mandarín y el hindi —por delante del inglés y del francés— y representa el principal medio de expresión y de producción de conocimiento en una comunidad de hablantes de alrededor de quinientos millones de personas.

Parece poco razonable, entonces, que la producción científica y ensayística de reflexión política o teórica en este idioma sea relegada por los índices de *impacto* y de *calidad*. Frente a ello, y retomando el compromiso del código ético de buenas prácticas de la revista *Relaciones Internacionales*, nos adherimos a las recomendaciones trazadas por la Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación de 2012 (Iniciativa DORA), que tiene por objetivo mejorar y hacer más justa la manera en que se evalúa la calidad de la producción científica a nivel global. Entendemos, con ello, que el monopolio del uso de métricas basadas en revistas, tales como el factor de impacto, priorizan y encumbran la producción en lengua inglesa, favoreciendo a unas instituciones y ciertas tradiciones académicas frente a otras, e invisibilizando, también, la producción y las reflexiones de sus investigadores e investigadoras.

Sobre la base de estas ideas, el número 50 de *Relaciones Internacionales* tuvo por objetivo profundizar en la discusión acerca de los nuevos rumbos teóricos tomados por la disciplina, en su inherente búsqueda por afrontar su inseguridad ontológica, y, paralelamente, en su apertura hacia otros campos de conocimiento. Se propuso, con ello, ofrecer una cartografía actualizada de las *Relaciones Internacionales* críticas, de sus giros paradigmáticos y sus nuevas agendas de investigación, en sus espacios de diálogo teóricos y metodológicos, con aportaciones desde otras ciencias sociales.

Por tanto, esta iniciativa implicó el trazado de puentes hacia múltiples geografías. Se procuró, así, invitar a investigadoras e investigadores a dar su voz en las diferentes lenguas que, históricamente, el Equipo de Redacción de *Relaciones Internacionales* ha doblado al castellano, con el objetivo de enriquecer el debate y cubrir las diferentes áreas de reflexión de las *Relaciones Internacionales*. Tal proceso de búsqueda de aportaciones fue llevado a cabo a través de nuestra tradicional estrategia de convocatoria abierta a contribuciones, pero también por medio del contacto directo a más de 60 especialistas de las *Relaciones Internacionales* y otras Ciencias Sociales y Humanas.

Los lectores y lectoras advertirán que entre los textos publicados en este dossier tan especial, que repasa algunos de los aspectos y cuestiones fundamentales de la teoría de las *Relaciones Internacionales*, no se encuentra ningún artículo específico sobre feminismo. Sin embargo, nuestro último número —de febrero de 2022— fue precisamente un dossier específico sobre esta temática³. Paralelamente, de la mano de las Buenas Prácticas en Igualdad de Género de *Relaciones Internacionales*, esta convocatoria sostuvo un compromiso con la equidad entre

³ Feminismos Críticos en *Relaciones Internacionales*: Nuevas Teorías, Metodologías y Agendas de Investigación. *Relaciones Internacionales*, 49.

autoras/autores y pares ciegos, y el seguimiento de recomendaciones específicas en favor del uso de lenguaje inclusivo y no sexista en los artículos y traducciones publicadas.

Esta publicación —un dossier tan significativo como es el número 50 de la revista *Relaciones Internacionales*— lleva en su sección *Firma Invitada* una contribución muy especial, en la que las cinco directoras y directores que ha tenido la revista *Relaciones Internacionales* a lo largo de sus diecisiete años de actividad editorial hacen un repaso, muy personal, de sus etapas al frente de la publicación y de su cariño y la implicación de los equipos que trabajaron con ellos y con ellas hacia el proyecto que constituye esta Revista. El número se completa con los ocho artículos científicos antes mencionados, que revisamos a continuación:

En primer lugar, Julieta Lagar y Emanuel Porcelli reflexionan en su texto titulado “*Descentrar las Relaciones Internacionales, Mitos, centros múltiples y producción de conocimiento*” sobre las discusiones recientes en el seno de la disciplina que invitan a la descentralización de las Relaciones Internacionales. A partir de un análisis sobre los mitos fundadores de las narrativas propias de la tradición clásica, que aún gozan de una posición predominante en la academia, Lagar y Porcelli exploran las teorías de Amitav Acharya y Justin Rosenberg que hacen un esfuerzo por superar los límites de dichos enfoques mainstream; más aún, ambos autores culminan la coherencia estructural de su aportación abogando por la autorreflexión, en cuanto a las implicaciones que tiene la propia producción del conocimiento sobre la posición de las agendas de investigación en la disciplina.

El segundo trabajo, titulado “*La bio y geopolítica de las habitaciones*”, es autoría de Michael J. Shapiro. Al suscitar conexiones entre el mundo de la ficción literaria y los diferentes niveles de la geopolítica —de estados frente a ciudades, y de estas a las habitaciones—, el texto de Shapiro realiza un análisis crítico textual centrado en la arquitectura de los espacios íntimos; así, atendiendo a las implicaciones metodológicas de una metageografía orientada a las habitaciones, el autor reconceptualiza los espacios micro con el objetivo de conectarlos, de acuerdo con las aproximaciones teóricas de Peter Taylor, con una diversidad de historias nacionales e implicaciones filosóficas globales.

En tercer lugar, el trabajo de Simon Koschut titulado “*Perdidos en el pasado: emociones, historia y Relaciones Internacionales*”, reflexiona sobre la narrativa que se ha impuesto en las Relaciones Internacionales que describe la historia emocional de Occidente como un desarrollo histórico, lineal y progresivo de control emocional que inicia en las primeras épocas emocionales “primitivas” (en las cuales se daba a los individuos una mayor libertad para manifestar sus emociones) y se va desarrollando hacia una modernidad “civilizada” y “racionalizada” que establece un control social sobre estas; este trabajo propone una forma alternativa, no lineal, de acercarse a la práctica historiográfica de las emociones en Relaciones Internacionales —las “comunidades emocionales”— vinculando el giro emocional y el giro histórico en la disciplina de una manera novedosa.

En el cuarto artículo, escrito en coautoría por João Pontes Nogueira y Jef Huysmans bajo el epígrafe “*La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales*”, los autores discuten cómo la Sociología Política Internacional —entendida como un proyecto abierto, antidogmático, pluralista, crítico y comprometido con la creatividad y la



innovación en los estudios internacionales— surge como efecto del giro crítico en la disciplina, así como cuáles son sus principales contribuciones para el pensamiento crítico internacional; en su trabajo, los autores muestran cómo la Sociología Política Internacional ofrece nuevas formas de articular procesos sociales y políticos en el espacio internacional, repensando y problematizando sus fronteras y límites.

En quinto lugar, el texto *“Relaciones Internacionales en el Antropoceno”*, escrito por David Chandler, Delf Rothe y Franziska Müller, busca proporcionar a la disciplina una contribución que coadyuve a construir la base necesaria para abordar el ámbito emergente de cuestionamiento del pensamiento binario acerca del estudio de fenómenos y procesos como el cambio climático o el calentamiento global, una reflexión que influye de manera fundamental en los enfoques de la política global y las problemáticas de las Relaciones Internacionales; así, los autores hacen una introducción al concepto de “Antropoceno”, proporcionan cierto contexto a la historia de las Relaciones Internacionales buscando señalar brevemente la importancia de pensar el Antropoceno en relación con la historia de la propia disciplina, y finalmente enumeran y analizan las implicaciones del Antropoceno en torno a tres ejes temáticos: conocimiento, gobernanza y seguridad.

El sexto trabajo es autoría de Cintia Quiliconi y se titula *“Economía Política Global latinoamericana: un campo de estudio efervescente entre el desarrollo y el regionalismo”*; con este texto, la autora busca contribuir al reciente debate que tiene por objetivo revalorizar los aportes de América Latina a la Economía Política Internacional (EPI) desde una perspectiva más amplia y plural como la ofrecida por la Economía Política Global (EPG); partiendo desde el análisis histórico, Quiliconi propone comparar los eventos políticos y económicos más relevantes que propiciaron la creación de un campo regional en EPG, abordando el modo en que el estructuralismo y las teorías del desarrollo se convirtieron en los pilares de una escuela de pensamiento latinoamericana que luego se ha expandido a un subcampo individual de investigación en la región.

En el séptimo artículo del dossier, titulado *“El Análisis de la Política Exterior en (y sobre) Brasil: hacia la consolidación del uso de teorías de medio alcance”*, Mónica Salomón y Feliciano De Sá Guimarães conducen un balance del papel de la academia brasileña en la subdisciplina de Análisis de Política Exterior durante los últimos veinte años; al analizar el crecimiento de estas contribuciones en las principales publicaciones científicas autóctonas y anglosajonas, las autoras identifican las principales tendencias de investigación, particularmente en el empleo de conceptos y modelos analíticos propios replicables a otros contextos, así como el potencial de desarrollos teórico-analíticos futuros.

Finalmente, el octavo y último pasajero de este viaje por la teoría de las Relaciones Internacionales es el trabajo de Fernanda Beigel titulado *“El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual”*, trabajo en el que la autora reflexiona sobre la Recomendación de Ciencia Abierta de la UNESCO, que podría amplificar la brecha entre países tecnológicamente más avanzados y aquellos más pobres o con infraestructura digital precaria; el trabajo aborda las desigualdades de infraestructura que afectan a los países de bajos y medios ingresos, señalando las principales asimetrías que condicionan los caminos de la ciencia abierta en el Sur Global.

Nos complace y nos llena de orgullo poder haber llegado hasta aquí, cincuenta números



y diecisiete años después de iniciarse este proyecto, y anunciamos que no nos detendremos en nuestro afán y nuestro esfuerzo por seguir promoviendo intelectualmente y sirviendo de espacio editorial a la producción científica sobre teoría de Relaciones Internacionales en lengua castellana, especialmente de los enfoques críticos de la disciplina.

Confiamos en que los textos de este dossier sean de su interés, y nos despedimos agradeciéndoles que nos hayan acompañado todo este tiempo, y que sigan haciéndolo por muchos años más. Como siempre, les deseamos que disfruten la lectura. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

